

LA EXPERIENCIA DEL ARTE

por J. A. GARCÍA MARTÍNEZ

Silenciosa y fecunda, la obra de Diego F. Pró se desarrolla sistemáticamente en distintas esferas del pensamiento. Formado en el rigor de la filosofía tradicional y preocupado por sus grandes y eternos problemas, la meditación estética tiene siempre un doble significado: es, por una parte, pensamiento encarnado en lo sensible y, por otra, apreciación concreta de la obra. La crítica de arte se hace ontología mientras que el pensamiento especulativo toma forma concreta y se humaniza pasando de la abstracción a los dominios de lo sensible. Reduciéndolo a una fórmula muy sintética, Pró se interesa por la obra en función del pensamiento encarnado buscando sus raíces ontológicas y, más que en la estética especulativa o en la filosofía del arte, penetra en los meandros de una posible ontología y su formulación doctrinaria. Va de la obra al hombre y de lo particular y lo concreto a su explicación universal. Es decir, de la experiencia del arte se deduce su filosofía.

Resulta muy sugestiva la actitud de Diego F. Pró, interesándose por la obra de artistas tan personales como Lorenzo Domínguez, Francisco Bernareggi, Ramón Gómez Cornet, Lino Spilimbergo, Pompeyo Audvert y otros. El análisis plástico y la contemplación estética lo llevan al planteo doctrinal y a la teoría pura. Y tal actitud, en un filósofo que se vuelca al arte de manera tan gratuita y sin compromisos, permite sostener que, cuando un artista lo es de verdad, sus trabajos conducen a una metafísica marcada por una fuerte impronta individual.

Esa posición coincide con la obra que, desde 1940, viene desarrollando el profesor Pró desde la cátedra universitaria tanto como en sus libros y ensayos: actualizar el pensamiento de Aristóteles en la meditación posterior, sobre todo Heidegger, que muestra el arte expresando un mundo y sustentándose en la naturaleza. La conjunción es, al mismo tiempo, arte y filosofía y está animada por un similar afán de absoluto.

“No se hace pintura o escultura para divertirse o divertir a las gentes. Se las hace para permanecer y proyectarse hacia lo absoluto”, dice Pró y agrega: “el arte bello nos conduce fuera de él. La hermosura nos deja dentro de la obra de arte. La obra bella es siempre *metafórica*. Nos conduce fuera de ella, a la trascendencia, a los arquetipos, a los modelos, a lo divino, al ser. Platón decía en el *Critón*, que la poesía es meta-fora. Las obras de arte son arte-ficiales, trampas para dispararnos a otro mundo. El arte hermoso nos retiene en la obra misma”.

La valoración de la obra de arte, tal como la encara Pró, muestra gráficamente esa trascendencia. “El arte, como el amor, se da”. En Ramón Gómez Cornet, encuentra el arte en la “unidad de estilo, de vida, de tema y de expresión artística” que aparece como la coronación de la labor del pintor y que se resume en su vivencia argentina. En cambio, las vías de acercamiento a Pompeyo Audivert son la cronología, los materiales, los temas, la técnica, el comportamiento expresivo y el contenido peculiar de cada trabajo. Las coincidencias con Francisco Bernareggi se dan a través de la vida, la obra y las enseñanzas del artista. La unidad funcional de hombre y de obra es la base crítica en que se apoya Pró y que define su ontología del arte. La belleza como categoría y propiedad del ser, se correlaciona con la proporción y armonía (relación) del hombre y sus obras (fin). Insisto con palabras del autor: “la actividad del logos en cualquiera de sus formas continúa siendo una actividad del ser y por lo mismo tiene fundamentalmente un carácter óntico”.

Expresión cabal de ese criterio son los libros sobre el escultor *Lorenzo Domínguez* (1952) y *Tiempo de Piedra. Lorenzo Domínguez* (1965). El análisis de hombre y obra determina el carácter trascendente del arte y es la base de lo que Pró denomina *biografía estética*. Es decir, un trabajo que se halla tan distante de la relación cronológica como de la artística y que busca “el desarrollo interior del artista a través de sus ideas y sus obras”.

En el primer libro sobre el escultor, Pró se refiere al hombre y al artista. Revive sus ideas estéticas y se detiene en los grandes hitos de su evolución. Es un trabajo de singular jerarquía y nobleza a las cuales no estamos acostumbrados en este país. El escultor se perfila en toda su fuerza creadora. Pero el libro definitivo sobre el tema es *Tiempo de Piedra*, que documenta la presencia de un artista genuino y de raza como lo fue Domínguez. Meditada y articulada trece años después que la anterior, esta obra lo muestra en su medio: la obra, la tarea docente, las

ideas estéticas. En fin, el itinerario ideal que ubica a Domínguez en la línea de los grandes escultores.

Estas referencias ponen de relieve la vocación de Pró por las artes plásticas. Significativamente, permiten mostrar el interés de un filósofo de hoy por la obra de los artistas y la tendencia a crear una ontología del arte como disciplina de nuestro tiempo. Ese interés se inclina tanto a las ideas estéticas como a la obra misma y a las sugerencias que de ella se desprenden: el pensamiento encarnado y sus raíces.